

**«ESCRIBE LA VISIÓN»
MISIÓN Y ESCATOLOGÍA EN EL LIBRO DE HABACUC**

*Alejo Aguilar
Universidad de Navojoa, Sonora, México
aaguilar@unav.edu.mx*

Leer es algo importante, pero entender cómo y para qué fue escrito algo ciertamente es mucho más importante. Sobre todo si el mensaje escrito proviene de Dios. He aquí un destacado ejemplo tomado del libro del profeta Habacuc: «Entonces Jehovah me respondió diciendo: -Escribe la visión y grábala claramente en tablas, para que corra el que las lea. Aunque por un tiempo la visión tarde en cumplirse, al fin ella hablará y no defraudará. Aunque tarde, espéralo; pues sin duda vendrá y no tardará» (Hab. 2:2-3).¹

Por lo tanto, tomando como base dicho pasaje, el objetivo de este artículo es subrayar las implicaciones que la visión mencionada en Habacuc 2:2 debiera tener en nuestro concepto de misión. Para hacerlo se considerarán cuidadosamente las expresiones 1) «escribe la visión», 2) «grábala en tablas» y 3) que «el que la proclame lo haga corriendo». Hacerlo mostrará cómo es que dichas instrucciones no solo especifican la forma en la que esta visión debía darse a conocer, sino también resaltan su importancia tanto para los días de Habacuc, como para quienes vivimos en «el tiempo del fin». Iniciemos hablando entonces de la importancia que el verbo «escribir» tiene en la Biblia.

La importancia de escribir

El verbo «escribir» (כָּתַב) se usa con frecuencia en el AT, 223 veces para ser exactos. Entre esas numerosas ocasiones, llama la atención el hecho de que la primera vez

¹ A menos que se indique otra cosa, todos los textos bíblicos usados en este artículo fueron tomados de la Biblia Reina Valera Actualizada, revisión de 1989.

que este verbo se utiliza es precisamente para denotar una orden divina semejante a la registrada en Habacuc: «Y Jehová dijo a Moisés: Escribe esto para memoria en un libro...» (Ex. 17:14); mientras que, en la tercera vez que este verbo se emplea, Dios mismo es quien aparece escribiendo: «Entonces Jehovah dijo a Moisés: -Sube a mí, al monte, y espera allí. Yo te daré las tablas de piedra con la ley y los mandamientos que he escrito para enseñarles» (Ex. 24:12).

Por lo tanto, aunque obviamente no es su única característica, «escribir» en el AT tiene mucho que ver con Dios, específicamente con el registro de sus mensajes.² De ahí que la Biblia también especifique que Moisés escribió el libro del Pacto (Ex. 24:4), las palabras que Dios pronunció en el monte Sinaí (Ex. 34:27), así como todas las «palabras de la Ley» (Deut. 31:9, 24).

Tomando en cuenta esto, que al profeta Habacuc se le ordene que escriba no puede ser algo casual, sino algo, hasta cierto punto, normal. Pero, ¿qué podía ser tan importante como para que se le ordenara al profeta registrarlo específicamente en unas «tablas»? (Hab. 2:2). Siendo que saberlo es fundamental para el propósito de este estudio, tomemos unos momentos para considerar qué fue lo que Dios le pidió a Habacuc que escribiera.

«Escribe la visión»: Lo que Habacuc escribió

Aunque la Biblia no habla mucho acerca de la vida del profeta Habacuc, gracias al breve libro que él escribió hace 2600 años, es posible darse cuenta que una de sus mayores preocupaciones tenía que ver con la condición moral de la sociedad en la que vivía.

Dejando ver el sufrimiento que la maldad, la injusticia y la violencia reinante en sus días le provocaban, la reacción de Habacuc no tardó en presentarse: «¿Hasta cuándo, oh Jehovah,

² Esto es notorio especialmente en los libros de Éxodo, Deuteronomio y Jeremías.

clamaré, y no oirás? ¿Hasta cuándo daré voces a ti diciendo: "¡Violencia!", sin que tú libres? ¿Por qué me muestras la iniquidad y me haces ver la aflicción?» (Hab. 1:2-3).³

La respuesta de Dios no se hizo esperar, pero cuánto distaba ella de lo que el profeta deseaba oír: «Habacuc –podría parafrasearse la respuesta divina-, necesitas saber que, lejos de que las circunstancias mejoren, lo que se avecina es una gran calamidad. Permitiré que los babilonios, los más acérrimos enemigos de tu pueblo los ataquen, dejando a su paso una gran estela de miseria y destrucción» (véase Hab. 1:5-11).

El profeta, sin embargo, parece no entender cómo es que un Dios tan sabio y amoroso permitiría que justos, incluso niños, sufrieran dicho ataque. Razón por la que insiste en buscar una explicación por parte de Dios y decide esperar, todo el tiempo que sea necesario, a fin de obtenerla: «En mi guardia estaré de pie y sobre la fortaleza estaré firme. Vigilaré para ver qué dirá y qué tiene que responder a mi queja» (Hab. 2:1).

Y pese a parecer que una actitud tan pertinaz como esta raya en la insolencia, el Señor no censura al profeta, ni lo condena; por el contrario, lo escucha y le permite desahogarse. En efecto, ¡Dios comprende su desesperación! Y, de hecho, eso es lo que evidencia su segunda respuesta al profeta que, pese a referirse a una demora, indudablemente fue de lo más oportuna: «Pues la visión se realizará en el tiempo señalado... y no dejará de cumplirse. Aunque parezca tardar, espérala; porque sin falta vendrá. El insolente no tiene el alma recta, pero el justo vivirá por su fe» (Hab. 2:3, 4, *NVI*).

Dicho de otra forma: «Habacuc, hijo mío, si hay alguien que conoce el mal proceder del ser humano, incluido el de aquellos que profesan conocerme y amarme, ese soy yo. Por

³ Tal es el marco en el cual Habacuc clama y cuestiona a Dios, de una forma que tiene considerables antecedentes: «¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré y no escucharás...?» (1:2). Compare el uso de esta expresión en Daniel 8:12; Apocalipsis 6:10 y, especialmente, en Job 19:7, versículo que también tiene que ver con la justificación de los caminos de Dios ante los seres humanos.

lo tanto, ten la seguridad de que la retribución y el fin de todas las injusticias y males de este planeta también están en mis manos. Tan sólo recuerda que el justo ha de vivir siempre por la fe».

Palabras que le hicieron comprender al profeta que, pese al apogeo de los impíos y al incremento de la maldad, el Señor deseaba que él y su pueblo esperaran el cumplimiento de esta visión con *fidelidad*, esto es, viviendo fielmente. Idea inmersa en la palabra hebrea אֱמוּנָה, y que ciertamente es una mejor traducción que la palabra «fe».⁴ Sí, espera y fidelidad por parte de los hijos de Dios. Acerca de eso es que Habacuc escribió.⁵ Pasemos ahora a analizar la forma en la que Habacuc lo escribió.

«Escríbela en tablas»: La forma en la que Habacuc escribió

Siendo que notar la forma en la que algo se escribe en la Biblia a menudo es tan importante como lo que está escrito en ella, prestar atención a la manera en la que el Señor le ordenó a Habacuc que registrara su segunda respuesta es muy instructivo: «Entonces Jehovah me respondió diciendo: -Escribe la visión y grábala claramente en tablas, para que corra el que las lea» (Hab. 2:2).

El hecho de que la respuesta divina se dé a través de una visión implica, en primera instancia, que el alcance de la misma rebasa el ámbito del profeta. Pese a que, como en este caso, Dios pareciera dirigirse únicamente a Habacuc, su proceder en las Escrituras indica que, cuando el Señor se comunica mediante una visión, normalmente lo hace para

⁴ La palabra אֱמוּנָה proviene de la raíz hebrea אָמַן, cuyo significado es sustentar, permanecer firme, de ahí que derive en la idea de certeza y, en consecuencia, en la acción de ser leal o fiel. Véase R. W. L. Moberly, «אָמַן», *The New International Dictionary of Old Testament Theology and Exegesis* (Grand Rapids, Zondervan Publishing House, 1997), 1:429-433; Jack Scott, «אָמַן», *Theological Wordbook of the Old Testament* (Chicago, Moody Press, 1980), 1: 51-53.

⁵ Para más al respecto, véase Alejo Aguilar, «Justicia e impiedad en el libro de Habacuc» (tesis de licenciatura en teología, Universidad de Montemorelos, Nuevo León, México, 1994).

transmitir un mensaje a todo el pueblo, o al menos a alguien diferente al mismo profeta. Proceder que, aunado a la naturaleza y el contenido de esta visión, también parece ser el caso: «He aquí, aquel cuya alma no es recta dentro de sí está envanecido, pero el justo por su fe vivirá. Y aunque el traidor se enriquezca, no prosperará el hombre arrogante. Ensanchará su garganta como el Seol; será como la muerte y no se saciará» (Hab. 2:4, 5).

Señalando un agudo contraste entre el justo y el orgulloso impío, el contenido de esta visión, aunque breve,⁶ viene a ser la respuesta divina a los puntuales cuestionamientos hechos por el profeta en el primer capítulo de su libro. Una visión que, dada su importancia, debía escribirse para beneficio también de las futuras generaciones.

Por lo tanto, notar las instrucciones específicas de escribir la visión y de «grabarla claramente en tablas» es algo que definitivamente subraya la importancia de esta. Sobre todo al tomar en cuenta que el verbo «grabar» (כָּרַח) solo se usa en otras dos ocasiones en el AT (Deut. 1:5; 27:8). Ocasiones que, además de relacionar esta acción con la Ley en el marco del Pacto, muestran que el sentido de esta no es solo escribir algo, sino explicar o hacer claro lo que se escribe.⁷ Acción que cuadra bien con la hora crucial en la que se dio este mensaje, pero también con la importancia que este debía tener para todo aquel que lo conociera.

⁶ Estrictamente hablando, la visión abarca solo los versículos 2-5, siendo el resto del capítulo 2 (vers. 6-20) la narración de los efectos y consecuencias de la misma. El versículo 5, sin embargo, podría a su vez ser una especie de transición o puente que une ambas partes, tal como lo demuestra G. Michael O'Neal, *Interpreting Habakkuk as Scripture : An Application of the Canonical Approach of Brevard S. Childs* (New York: Peter Lang, 2007), 103.

⁷ Jack Lewis, «כָּרַח», *Theological Wordbook of the Old Testament* (Chicago, Moody Press, 1980), 1:87. De hecho, de acuerdo a Philip E. Satterthwaite (*New International Dictionary of Old Testament Theology and Exegesis*, 1:578), las dos ocasiones que este verbo se usa en Deuteronomio tienen la intención de subrayar la responsabilidad que los israelitas tenían de obedecer la ley de Dios (cf. Deut 4:5-8; 11:26-32; 30:11-16; etc.)

De ahí que, tan singular instrucción, aluda intencionalmente a otra inscripción muy importante, a saber, el decálogo: «Y dio a Moisés, cuando acabó de hablar con él en el monte Sinaí, dos tablas del Testimonio, tablas de piedra *escritas* por el dedo de Dios» (Ex. 31:18, énfasis añadido; cf. 32:15,16; Deut. 9:10).⁸

Por lo tanto, «escribir» en tablas, tanto en Habacuc como en Éxodo, es algo que destaca la permanencia de las palabras de Dios así registradas. Pero, aunque, durables y resistentes, las tablas (específicamente las de piedra), no eran el material más fácil de usar en los tiempos bíblicos, ni tampoco el material de escritura más común. Por ello, el esfuerzo requerido para prepararlas debía corresponder con la importancia de su contenido. De ahí que normalmente fueran los reyes y gobernantes quienes mandaban registrar sus palabras en este tipo de material.⁹

Escritas por Dios, o como en el caso de Habacuc, ordenado por él mismo, que algo se haya escrito en tablas recalca entonces que el ser más importante del universo tenía algo que decirle a su pueblo y que, para hacerlo, no solo buscó la manera de que su mensaje llegara seguro a sus lectores, sino que también perdurara a través del tiempo.

Por ello, sabiendo que incluso Dios le ordenó a Israel que escribiera «claramente» (i.e. «grabara») todas las palabras de la ley sobre las piedras de un altar (véase Deut. 27:8), que a Habacuc también se le pida escribir sobre un material específico es algo muy

⁸ «Tablas» es el plural con el que se traduce la palabra hebrea *תַּבִּיטִים*, la cual aparece 43 veces en el AT. Aunque se usa para referirse a la madera con la cual se construyó parte del mobiliario del santuario (Ex. 27:8; 38:7; 1 Re. 7:36), y unas pocas veces el sentido que se le da es metafórico (Prov. 3:3; 7:3), la gran mayoría de las veces este término, tal como se ve especialmente en Éxodo y en Deuteronomio, se refiere a las tablas de piedra» (*לְחֹת אֲבָנִים*), donde Dios escribió su ley (Deut. 4:13; Ex. 34:1; cf. 31:18; 32:15), las cuales fueron puestas dentro del arca del pacto (Deut. 10:4).

⁹ John H. Walton, Victor H. Matthews, and Mark W. Chavalas, *The IVP Bible Background Commentary: Old Testament* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity, 2000), 105, 115. Aunque no puede probarse que Dios le haya pedido a Habacuc escribir en tablas de piedra, el tipo de mensaje que recibió bien habría ameritado el uso de dicho material, en evidente consonancia con las costumbres de sus días.

significativo. Y es que, pese a no ser evidente en la traducción de este versículo, el uso del artículo definido en Habacuc 2:2 aclara que la indicación divina no era simplemente que el profeta escribiera su mensaje en *unas* tablas, sino que lo grabara en *las* tablas.

Pero, si como ya hemos notado, la visión propiamente constaba de unos cuantos versículos, ¿por qué el profeta debía usar más de una tabla —«las tablas»— para registrarla? Esto no tendría mucho sentido, a menos que la intención divina fuera aludir específicamente a *las* tablas del Pacto escritas en el monte Sinaí (2 Crón. 5:10; Ex. 24:12; 31:18; 32:15; 34:1; 34:28; Deut. 10:2, etc.), asociando así la importancia de esta visión con la de la misma Ley de Dios. Algo que es resaltado por el hecho de que, aparte de Habacuc 2:2, la expresión «las tablas» (הַלְּחֹת) solo aparece otras dos veces en el AT: como el nombre de un lugar (Jer. 48:5), pero también para referirse específicamente a las tablas depositadas dentro del arca del pacto (2 Crón. 5:10).

Asimismo, esta relación es reforzada por el hecho de que, en la tradición judía, se considera que las 613 leyes del Pentateuco se hallan sintetizadas en un solo versículo, a saber, Habacuc 2:4.¹⁰

Sin perder de vista tan notable relación entre ambas «tablas», consideremos ahora la forma en la que este mensaje había de darse a conocer.

«Que corra el que lo lea»: cómo debía proclamarse el mensaje

Escribir esta visión en tablas obedecía a una razón práctica también. Registrarla en este tipo de material contribuiría a conservarla en mejor estado, ya que el mensajero debía

¹⁰ Véase Hermann L. Strack and Paul Billerbeck, *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch* (München: C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, 1926), I: 907; III: 542.

proclamar su contenido corriendo (Hab. 2:2).¹¹ Y es que, pese a existir un debate entre los comentaristas en torno a la traducción correcta de la declaración «para que corra el que las lea» (Hab. 2:2), mi propio análisis del texto me hace diferir de quienes la consideran como la forma en que reaccionarían los que leyeran el contenido de las tablas o como la facilidad con la que podrían leerlo. He aquí mi propia traducción de la frase en cuestión, la cual resalta, más bien, la rapidez con la que debía darse a conocer dicho contenido:¹² «Escribe la visión y regístrala claramente en las tablas, a fin de que corra el que proclame con¹³ ella».¹⁴

Traducir «proclamar» en vez de «leer» obedece a dos razones: este es uno de los sentidos básicos del verbo **קָרָא**,¹⁵ y además es el sentido que se le da consistentemente en todo el AT, especialmente en los profetas pre-exílicos (Joel 1:14; Is. 40:3; Jer. 2:2; Miq. 6:9, etc.) Traducción que, además, es congruente con el hecho de que la misión de los profetas no consistía solamente en leer un mensaje, sino que también incluía el proclamarlo

¹¹ Victor H. Matthews, «Habakkuk», *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary* (ed. John Walton; Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 2009), 5:170.

¹² Aun si el énfasis de la declaración estuviera en el efecto que el mensaje había de tener en sus lectores, es evidente que el papel del mensajero es indispensable a fin de que dicha reacción pueda darse. Para un resumen de las diversas posturas al respecto, véase Richard D. Patterson, *Nahum, Habakkuk, Zephaniah: An Exegetical Commentary* (Biblical Studies Press, 2013), 159-161 y Ralph L. Smith, *Micah-Malachi*, *Word Biblical Commentary* 32: (Dallas, Texas: Word Books, Publisher, 1998), 106-107.

¹³ Como es sabido, la preposición **בְּ** puede traducirse como «con», «en» o «por». Dado el contexto inmediato de este pasaje, las últimas dos parecen ser la mejor opción, sugiriendo así que la proclamación debe basarse en la visión, o bien, llevarla a cabo por medio de ella. Tal sería el caso también de la conocida expresión «por la fe» en Habacuc 2:4.

¹⁴ En hebreo, la palabra «visión» (**וִיזוֹן**) y la expresión «en ella» (**בָּהּ**) se encuentran en masculino singular. Sin embargo, dado que en español la palabra «visión» es de género femenino, la traducción entonces obedece a dicha razón.

¹⁵ Louis Jonker, «**קָרָא**», *New International Dictionary of Old Testament Theology and Exegesis*, 3:971. La traducción «leer» se utiliza esencialmente en el libro de Nehemías (8:3, 8, 18; 9:3; 13:1). Lectura que, sin embargo, también implica una proclamación en público, más que una lectura de naturaleza individual.

con urgencia.¹⁶ De ahí que la Biblia presente en varias ocasiones a los profetas «corriendo», a fin de cumplir dicho cometido (Jer. 23:21; 2 Re. 4:26; Zac. 2:4; cf. Jer 36:4-6).

De esta forma, al tomar en cuenta los alcances de su contenido, así como el material en el que debía registrarse, llega a ser evidente que proclamar este mensaje no representaba la tarea de un solo individuo, sino la de muchos que, durante el tiempo que fuera necesario, habían de cumplir con tan importante labor. Algo similar a lo que puede verse en las instrucciones que Dios le dio a Isaías respecto a una visión semejante: «Ahora ven y escribe esta visión en una tablilla, delante de ellos. Grábala en un libro para que se conserve como testimonio perpetuo hasta el día final» (Is. 30:8).

Efectivamente, prestar atención a la forma en la que el Señor le ordenó a Habacuc que registrara su respuesta es muy instructivo, pero notar las implicaciones escatológicas de lo que escribió debe serlo aún más.

La importancia de «esperar» y la escatología

Esperar casi nunca es agradable, pero el hecho de que Habacuc decida hacerlo (2:1), y, posteriormente, también se le ordene hacerlo (2:3) nos enseña algo importante.¹⁷ Que Habacuc esté dispuesto a esperar denota una actitud tanto de humildad como de esperanza y es un gran ejemplo para el pueblo de Dios de todos los tiempos. De hecho, ejemplos como los de Moisés (Ex. 33:21-23), Elías (1 Re. 19:11) e Isaías (Is. 21:6-8), demuestran que esperar a Dios en circunstancias semejantes, no solo es necesario y útil, sino también algo

¹⁶ El uso del verbo «proclamar» (נִקְרָא) viene a ser una evidencia más de la relación que hay entre las tablas mencionadas en Habacuc y las del Pentateuco, ya que fue Dios quien «proclamó» su Nombre al momento de entregarle dichas tablas a Moisés (Ex. 34:4-6). Algo que podría tener implicaciones en la forma específica en la que Dios esperaba se proclamara el mensaje dado a Habacuc también.

¹⁷ El verbo «esperar» (יִחַד) no solo aparece en modo imperativo, sino también en su forma *intensiva*, denotando así un tipo de espera peculiar y, por lo tanto, una actitud muy específica, tal como se verá más adelante.

relativamente común en el AT. Por ello es que el profeta decide esperar atentamente a conocer la revelación de Dios, no solo por su propio interés, sino en beneficio de toda su nación que, en ese momento tan crítico de su historia, sin duda debía atender el mensaje que Dios le daría a través de su siervo.¹⁸

Pero esperar el cumplimiento de esta visión, además de ser significativo por su parecido con la experiencia de otros personajes bíblicos, también lo es debido a la propia naturaleza escatológica de la misma: «Aunque por un tiempo la visión tarde en cumplirse, al fin ella hablará y no defraudará. Aunque tarde, espéralo; pues sin duda vendrá y no tardará» (2:3).

Siendo que es Dios quien menciona que el cumplimiento de la visión podría demorarse, es claro entonces que el desenlace de esta rebasaría los días del profeta, una razón más por la que la visión debía ser escrita. Pero, ¿cuánto tiempo transcurriría entre los días del profeta y el cumplimiento de esta visión? Que el Señor no lo especifique nos recuerda que, a menudo, cuando él promete algo, espera que la confianza del creyente no esté en conocer una fecha, sino en la certeza de su Palabra, en la forma en la que se vive mientras se espera el cumplimiento de dicha promesa (véase, por ejemplo, Mat. 24:34-25:46).

Esto es respaldado e ilustrado por el hecho de que la expresión, «por un tiempo» (לְמוֹעֵד), es exactamente la misma que se utiliza en Génesis 18:14, cuando Dios promete algo muy especial a Abrahán: «¿Hay para Dios alguna cosa difícil? Al tiempo señalado

¹⁸ Si bien el libro en cuestión es básicamente el resultado de un diálogo entre Habacuc y Dios, no puede ignorarse el hecho de que, en la persona del profeta, se encuentra representado el clamor e incertidumbre de todo su pueblo. Por esa razón, Habacuc se convierte, en el capítulo 3 de su libro, en un ejemplo viviente de lo que significa que el justo viva por la fe (fidelidad) y, por lo tanto, en la demostración plausible del ideal que Dios espera del estilo de vida de su pueblo.

volveré a ti, y según el tiempo de la vida, Sara tendrá un hijo». Dadas las peculiares circunstancias en las que Abrahán recibió esta promesa, esperar tampoco fue fácil para él (Gén. 16).¹⁹ Sin embargo, confiar en que ciertamente Dios cumpliría su Palabra le llevó a mirar más allá y, pese a sonarle ilógico y difícil, esperar el tiempo que fue necesario.

De manera similar, pese a la condición de su pueblo y a la devastación que se aproximaba, Habacuc debía entender que Dios cumpliría su Palabra. Por cuanto en el reloj divino siempre es claro cuándo deben pasar las cosas, ni la edad de Sara, ni el exilio babilónico, ni ninguna otra cosa puede evitar que los planes divinos se cumplan. En efecto, «Aunque por un tiempo la visión tarde en cumplirse, al fin ella hablará y no defraudará...» (Hab. 2:3).

Pero, ¿a qué «fin» se refiere Dios en este punto? Considerando que la expresión «al tiempo señalado» (לְמוֹעֵד) también se utiliza varias veces en las profecías de Daniel (11:27, 29, 35; 12:7) y que esta, al igual que en Habacuc, se asocia con el destacado término apocalíptico «fin» (קֵץ, Dan. 8:19; 11:27, 35), es evidente que el momento cuando esta visión ha de cumplirse no puede ser un desenlace cualquiera, sino que debe referirse al momento cuando *finalmente* se cumplirán los propósitos redentores de Dios para su pueblo, esto es, al fin del tiempo, cuando todos hayan escuchado a los mensajeros que, presurosos, terminarán de proclamar el mensaje divino.²⁰

¹⁹ Relacionar la espera de Abrahán con la de Habacuc es algo que la misma inspiración bíblica hizo a través del apóstol Pablo quien, al interpretarlas, asoció el tema de la fe y la justicia con el de la simiente (Gál. 3:6-29), es decir, con la espera de aquel «que ha de venir» (Heb. 10:35-39).

²⁰ Para el profeta Daniel, contemporáneo de Habacuc, es claro que las expresiones «al tiempo señalado» y el «fin» poseen un sentido escatológico (lea Dan 8:17,19; 11:35, 40; 12:9). Algo que en el libro de Habacuc también parece evidente, sobre todo al considerar las implicaciones y el sentido que el resto de la Biblia atribuye al ataque babilónico que la nación judía estaba por experimentar. Para un estudio exhaustivo del término “fin” y su relación con la escatología del AT, véase Gerhard Pfandl, *The Time of the End in the Book of Daniel* (Berrien Springs, Michigan: Adventist Theological Society Publications, 1992), 213-272.

Tan gloriosa expectativa crece aún más al notar la forma en la que el apóstol Pablo, siglos después, comprendió este versículo: «porque: Aún un poco, en un poco más *el que ha de venir* vendrá y no tardará» (Heb. 10:37, énfasis añadido).

Que Pablo se refiera a la tardanza de una persona y no a la demora de la visión parecería en primera instancia una enmienda caprichosa de este versículo por parte del apóstol. Sin embargo, la razón de este cambio obedece, en primer lugar, a que Pablo tomó este versículo de la LXX.²¹ A su vez, la razón de este rendimiento en dicha traducción griega, pese a diferir aparentemente del texto hebreo, obedece principalmente a dos razones: una gramatical y una teológica.

Mientras que la palabra «visión» en español es de género femenino, esta palabra en hebreo es de género masculino. Por lo tanto, que los traductores de la LXX hayan optado por «el que ha de venir», gramaticalmente hablando, no contradice el texto original. No obstante, en griego, la palabra «visión» sí es femenina, lo cual nuevamente podría confundirnos, a menos que consideremos la segunda razón de esta diferencia en el texto, la razón teológica. Al respecto, saber que «la interpretación de la Septuaginta de este pasaje es esencialmente mesiánica»,²² así como notar que el apóstol Pablo relaciona la visión de Habacuc con las promesas divinas hechas a Abrahán resulta sumamente esclarecedor. Hacerlo es la clave para entender que ambos pasajes están unidos por un elemento en común: la espera de *alguien*: «Y he aquí que la palabra de Jehovah vino a él diciendo: -No será éste el que te herede, sino que alguien que salga de tus entrañas será el que te herede...

²¹ F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews*, New International Commentary (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1990), 272-274.

²² Bruce, 273.

Él creyó a Jehovah, y le fue contado por justicia» (Gén. 15:4, 6; cf. Gál. 3:6).²³

Por lo tanto, esperar la llegada de una persona como el cumplimiento de una promesa de Dios nuevamente es congruente con su proceder en las Escrituras. Lo ha sido desde aquel día cuando dijo a la serpiente lo siguiente: «Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y su simiente; él te herirá en la cabeza, y tú lo herirás en el calcañar» (Gén. 3:15; *La Biblia de las Américas*).

¿Resulta ahora más claro el porqué del cambio efectuado por Pablo en Hebreos? Quien ha de venir como cumplimiento de esta visión, en este caso al fin de los tiempos, es Cristo, el único capaz de completar y cumplir plenamente las promesas contenidas en el plan de la salvación: «porque: Aún un poco, en un poco más el que ha de venir vendrá y no tardará» (Heb. 10:37).²⁴

Sin embargo, semejante entendimiento basado en la persona del Mesías no se sostiene únicamente por la traducción de Habacuc 2:3 en la LXX. Esta personificación de la expectativa mesiánica puede verse también en las expresiones «el que viene» y «aquel que ha de venir» (ὁ ἐρχόμενος) usadas en varios pasajes del NT (Mat. 11:3; 21:9; 23:39; Mar. 11:9; Luc. 7:19; 13:35; 19:38; Juan 6:14; 12:13; Apoc. 1:8) e incluso en la interpretación de Habacuc hecha por los rabinos judíos.²⁵

²³ Resulta interesante notar que Cristo mismo usó en su sermón profético otra idea relacionada con el nacimiento de un niño («dolores de parto») para referirse a los acontecimientos que presenciarían quienes esperaran su venida (Mat. 24:8; Mar. 13:8).

²⁴ Ya que en sus días la exhortación a esperar también tenía sentido debido a que las promesas divinas no habían terminado de cumplirse, el apóstol Pablo agrega al texto de Habacuc una frase tomada de Isaías 26:20, la cual destaca la brevedad de tiempo que antecederá a la venida del Señor y la ejecución de sus juicios: «Aún un poco, en un poco más...» (Heb. 10:37).

²⁵ Sanhedrin, 97b. Para más al respecto, véase Palmer O. Robertson, «The Justified (by faith) shall live by his steadfast trust, Habakkuk 2:4», *Presbyterion*, 9/1-2 Spring-Fall 1983: 59, 60 y el comentario a Hebreos 10:37 de Leon Morris, en el *Expositor's Bible Commentary: Hebrews-Revelation* (Grand Rapids: Zondervan, 2006).

Estando todo esto en juego, la visión de Habacuc debía darle plena seguridad tanto a él como a su pueblo de que, sin importar el tiempo que mediara hasta su cumplimiento, Dios se encontraría finalmente con ellos en la persona del mesías.²⁶ Algo que ameritaría, por supuesto, de toda la espera y perseverancia de la que fueran capaces Habacuc y su pueblo, pero que indudablemente también tiene que ver con nosotros y con la misión que se nos ha encomendado.

La «espera», la misión y la escatología

El mensaje registrado por Habacuc en aquellas tablas debía ser tan claro que todo el que lo viera y escuchara debía entenderlo sin dificultad. Tan importante mensaje no podía ser presentado de otra forma. Su contenido y sus alcances así lo requerían. Cuán importante es que nosotros también entendamos entonces el contenido de la visión registrada por el profeta Habacuc. Vital, diría yo, porque ciertamente esta tiene que ver, como se ha mencionado, con los planes de Dios que han de culminar con la segunda venida de nuestro Salvador.

Por lo tanto, vincular el mensaje de Habacuc con nuestra misión como iglesia no obedece a una mera asociación temática, ni mucho menos a una tradición heredada por los pioneros de la iglesia. Dicha relación, desde mi perspectiva, haya sustento más bien en los estrechos paralelismos lingüísticos, teológicos e incluso estructurales que hay entre

²⁶ Sobre la interpretación de las profecías del AT concernientes al reino venidero y en el marco de sus tres fases de cumplimiento escatológico, véase Richard M. Davidson, «Interpreting Old Testament Prophecy», en *Understanding Scripture: An Adventist Approach* (Silver Spring, Maryland: Biblical Research Institute, 2005), 183-204; asimismo será de utilidad la obra de Donald E. Gowan, *Eschatology in the Old Testament* (London: T&T Clark, 2000).

Habacuc 2 y la cuarta visión del libro de Apocalipsis (Apoc. 11:19-15:4).²⁷ Pasajes que, por ejemplo, muestran tener en común los siguientes elementos: 1) la alusión a las tablas de la ley en el marco del santuario y del juicio (Apoc. 11:19; 12:17; 14:12; cf. Hab. 2:20),²⁸ 2) la importancia de la fidelidad al pacto (Apoc. 14:6, 7; cf. Hab. 1:2-12),²⁹ la centralidad de la proclamación de un mensaje escatológico previo a la aparición de «alguien que vendrá» (Apoc. 14:6-20; cf. Hab. 2:3; Heb. 10:37, 38)³⁰ y un énfasis en la fe de aquellos que dan a conocer dicho mensaje (Apoc. 14:12, 13; cf. Hab. 2:4).³¹

Por ello, tomando en cuenta esta relación entre Habacuc y Apocalipsis (especialmente el capítulo 14), es evidente que nuestra responsabilidad también consiste en poder explicar con claridad a otros lo que esta visión implica. Por esa razón, tal como se le

²⁷ Se sigue aquí la propuesta de varios eruditos adventistas que dividen el libro de Apocalipsis en siete visiones (por ejemplo, Jon Paulien, *The Deep Things of God: An Insider's Guide to the Book of Revelation* (Hagerstown, Maryland: Review & Herald, 2004), 147-152. Siendo que analizar dichos paralelismos es algo que rebasa los límites de este artículo, la demostración detallada de la validez de estos deberá ser dejada para otro momento.

²⁸ Sobre la relación entre las tablas de la ley, el santuario y el desarrollo de la misión y teología adventista, véase Alberto R. Timm, *The Sanctuary and the Three Angels' Messages: Integrating Factors in the Development of Seventh-day Adventist Doctrines*, ATS Dissertation Series 5 (Berrien Springs, Mich.: Adventist Theological Society Publications), 2002. Acerca de la relación específica entre Apocalipsis 14:6-12 y los diez mandamientos, véase William H. Shea, «The Controversy Over the Commandments In the Central Chiasm of Revelation », *Journal of the Adventist Theological Society*, 11/1-2 (2000): 216-231; Idem., «Literary and Theological Parallels Between Revelation 14-15 and Exodus 19-24», *Journal of the Adventist Theological Society*, 12/2 (Autumn 2001): 164-179 y Jon Paulien, «Revisiting the Sabbath in the Book of Revelation», *Journal of the Adventist Theological Society*, 9/1-2 (1998): 179-186.

²⁹ Especialmente en el marco del día de la expiación, ya que dicha fidelidad era esencialmente lo que se revisaba y, por ende, decidía el destino de los miembros del pueblo de Dios, asegurándoles asimismo la presencia divina entre ellos. Al respecto, véase Roy Gane, «Judgment as Covenant Review», *Journal of Adventist Theological Society*, 8/1-2 (1997): 181-194. De ahí que resulte muy interesante la mención que Elena G. White hace respecto a la aparición en el cielo de las tablas de la ley, justo antes de la segunda venida de Cristo (véase *El conflicto de los siglos* (Miami: APIA, 2007), 622).

³⁰ «Debemos apreciar y cultivar la fe acerca de la cual testificaron los profetas y los apóstoles, la fe que echa mano de las promesas de Dios y aguarda la liberación que ha de venir en el tiempo y de la manera que él señaló. La segura palabra profética tendrá su cumplimiento final en el glorioso advenimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, como Rey de reyes y Señor de señores. . . Con el profeta que procuró alentar a Judá en un tiempo de apostasía sin parangón, declaremos con confianza: "Jehová está en su santo templo: calle delante de él toda la tierra". Recordemos siempre el mensaje animador: "Aunque la visión tardará aún por tiempo, mas al fin hablará, y no mentirá: Aunque se tardare, espéralo, que sin duda vendrá" . . .» (Elena G. White, *Profetas y Reyes* [Miami: APIA, 1957], 286).

³¹ Asimismo podría añadirse el contraste entre los 144 mil (Apoc. 14:1-5) y los impíos de los días de Habacuc (Hab. 1:2-17).

dijo a Habacuc, quienes hayamos de proclamar este mensaje debemos hacerlo con claridad y sin demora. De ello depende que muchos más sepan que «el que ha de venir vendrá» (Heb. 10:37).

¿Tenemos aún la certeza de que Cristo volverá? ¿Sabemos en realidad el porqué de su aparente demora? ¿Podemos explicarlo a quienes nos rodean de tal forma que nuestra respuesta los lleve a tomar la decisión de prepararse para encontrarse con él?

No, no se trata de conocer todas las respuestas acerca de cómo y cuándo regresará Cristo por nosotros, pero sí de estar seguros, de estar convencidos que Aquel que prometió hacerlo es la mejor y única respuesta a todas nuestras dudas e inquietudes. Por eso escuchémoslo decir: «el justo vivirá por la fe» (2:4), o mejor dicho, «vivirá fielmente». Escuchémoslo y experimentémoslo, porque siendo la parte primordial de la visión, esta declaración demuestra en esencia la actitud que Cristo anhela que asumamos mientras esperamos su regreso. En efecto, pese al apogeo de los impíos, pese al incremento de la maldad y por cuanto en nuestros días el fin parece inminente, el Señor espera de nosotros lo mismo que siempre ha esperado de sus hijos, que vivamos con fidelidad, idea que, como ya se ha notado, es una mejor forma de traducir la palabra אֱמוּנָה, y que ciertamente es mucho más profunda que la palabra «fe».

Por cuanto el libro de Habacuc nos dice que Dios es justo y siempre fiel a sus promesas, sus hijos han de serlo también. De este modo, siendo que la justicia y la vida son dones recibidos por la fe,³² lo que nos depara el futuro no debiera atemorizarnos ya que, sin

³² Esto refuerza el hecho de que la fuente de la verdadera justicia, así como de nuestra vida, no procede de nuestro interior, sino de Dios mismo. Verdad que es ilustrada claramente en la experiencia de Abrahán registrada en Génesis 15:6. La deliberada alusión que el profeta Habacuc hace aquí de tan especial momento de la historia de Abrahán es otra clave para entender el significado y reitera la relación existente entre ambos pasajes.

importar las devastaciones venideras, Dios cuidará tanto la vida como el destino eterno de sus hijos.

Sí, el que ha sido justificado vivirá y lo hará fielmente, porque el estilo de vida del hijo de Dios no se altera ni por la prosperidad, ni por la adversidad. ¿Por qué? Porque el cristiano está convencido de que Dios tiene el control de la historia y, ante todo, el control de su propia vida. Por ello, a pesar de que el regreso de Cristo, nuestra «bienaventurada esperanza» (Tito 2:13), implica necesariamente una espera, nuestra confianza en él no ha de menguar ni fluctuar, ya que el Dios de Habacuc también es el Dios fiel al Pacto. De ahí que, apropiándonos de sus promesas, podamos decir como el profeta: «Aunque la higuera no florezca ni en las vides haya fruto... con todo, yo me alegraré en Jehovah y me gozaré en el Dios de mi salvación» (Hab. 3:17, 18).³³

Esa es la razón por la que se le dijo al profeta que semejante promesa no «defraudaría» a quienes esperamos su glorioso cumplimiento (Hab. 2:3). Aunque las circunstancias pudieran ser contrarias al mensaje de la visión, las palabras de Dios ciertamente se cumplirán, como siempre ha sucedido (Núm. 23:19; 1 Sam. 15:29).

Por otra parte, dada la inminencia del regreso de Cristo, «esperar» es un imperativo divino que también tiene un propósito salvífico, ya que hacerlo nos obliga a estar siempre atentos al cumplimiento de su promesa y vivir de acuerdo a lo que esto implica. ¿Se ha

³³ El capítulo 3 es una oración o salmo que registra el *resultado* que produjo en la experiencia espiritual de Habacuc el diálogo que este sostuvo con Dios. De hecho, este último capítulo también puede percibirse como un diálogo entre el Señor y el profeta, un diálogo que presenta a Dios «hablando» por medio de la promesa de una intervención poderosa, y al profeta «dialogando» con él a lo largo de dicha intervención. Para más al respecto, véase Alejo Aguilar, «Implicaciones escatológicas de la fe», *Ministerio adventista*, Enero-febrero 2002, 12-13. De ahí que John J. Collins (*Introduction to the Hebrew Bible* [Minneapolis: Fortress Press, 2004], 333) tiene cierta razón al considerar que el capítulo 3 de Habacuc es propiamente el contenido de la visión, pero presentada en un formato distinto al que tradicionalmente tiene una visión. Cabe mencionar que Elena G. White, al citar Habacuc 3:3-13, escribió lo siguiente: «Habacuc también, arrobado en santa visión, vio la venida de Cristo» (*El conflicto de los siglos*, 346).

tardado el Señor en regresar? Desde hace mucho hay quienes así lo creen (2 Pe. 3:9). Sin embargo, pese a que el tiempo de espera involucrado podría ser visto de esta forma, es un hecho que, desde la perspectiva divina, la certeza del cumplimiento de la visión no puede ser cuestionada, ya que incluso su aparente demora es congruente de nueva cuenta con su misericordioso y paciente carácter (Ex. 34:6, 7). ¿Nos basta eso para seguir adelante, para seguir esperando? ¿Ha sido ya demasiada larga la espera? ¿No será que nuestra percepción al respecto se debe a lo que estamos haciendo mientras esperamos?

Por cuanto es posible que hayamos dejado de «correr» o al menos no lo estamos haciendo tanto como debiéramos, Habacuc nos recuerda que es tiempo de que volvamos a «correr» y que no dejemos de hacerlo. Tal es parte de nuestra responsabilidad, una que hay que llevar a cabo y sin demora.

A manera de conclusión

De acuerdo al predicador, Harold Camping, fundador de la emisora radial «Family Radio Worldwide», nuestro mundo llegaría a su fin el 21 de mayo de 2011. La atención que algunos dieron a tan espectacular anuncio pudo verse reflejada en los medios masivos de comunicación, así como en diferentes anuncios panorámicos y cartelones que fueron desplegados con el fin de anunciar esta noticia a cuantos fuera posible.

No obstante, nada de lo predicho ocurrió aquel día. Semejante a lo que ya le había sucedido años atrás, la espera de Camping, y la de muchos que creyeron en su mensaje, nuevamente fue defraudada. Y, junto con ello, la veracidad en las profecías bíblicas también fue puesta otra vez en duda. Sí, tanto él como sus seguidores *esperaban* que Dios hiciera algo, pero lo hicieron sin considerar bien lo que Dios ha dicho acerca de esa espera.

Quienes sabemos que el día y la hora exacta del regreso de nuestro Señor Jesucristo no es parte de lo que él tuvo a bien revelarnos, aprendimos casi ciento setenta años atrás que, mientras le esperamos, nuestra confianza no puede basarse en una fecha, sino en la certeza de las promesas de Dios.

En efecto, saber que Cristo volverá es un gran privilegio, pero también una enorme responsabilidad, algo que debe, a fin de ser congruentes con lo que creemos, afectar definitivamente nuestro estilo de vida y nuestra identidad.³⁴ Por lo tanto, si como Habacuc ansiamos ver pronto el glorioso cumplimiento de las promesas divinas, no olvidemos entonces que, además de esperar y estar en guardia como un fiel vigía, nuestro Dios también anhela que recordemos que su respuesta incluye que sigamos «corriendo»:

«Entonces Jehovah me respondió diciendo: -Escribe la visión y grábala claramente en tablas, para que corra el que las lea. Aunque por un tiempo la visión tarde en cumplirse, al fin ella hablará y no defraudará. Aunque tarde, espéralo; pues sin duda vendrá y no tardará» (Hab. 2:3).

Espera y fidelidad al pacto por parte de los hijos de Dios, sí, pero también de cumplir la misión con responsabilidad y sin demora. ¡Tal es el énfasis de la escatología en el libro de Habacuc!

³⁴ Un trabajo excelente al respecto es el de P. Gerard Damsteegt, *Foundations of the Seventh-day Adventist Message and Mission* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1977), especialmente la página 93, en donde el autor explica la importancia que, incluso desde el movimiento milerita, la espera mencionada en Habacuc 2:3 ha tenido para nuestra iglesia. Véase también George R. Knight, *La visión apocalíptica y la neutralización del adventismo* (Buenos Aires: ACES, 2010).